

# ■ PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chaparrón

■ Salarios: el Pacto eficaz

■ Huitzilac, dos de octubre

La presión patronal tuvo efecto, y las huelgas cetemistas de Hermosillo fueron declaradas inexistentes. Los líderes empresariales vinieron a hablar con el secretario del Trabajo, Armando Farell, en quien encontraron el sólido interlocutor de siempre, y se llevaron consigo la instrucción que las autoridades laborales, no obstante pertenecer al gobierno local, pusieron puntualmente en práctica.



## PLAZA DOMINICAL

Viene de la 1

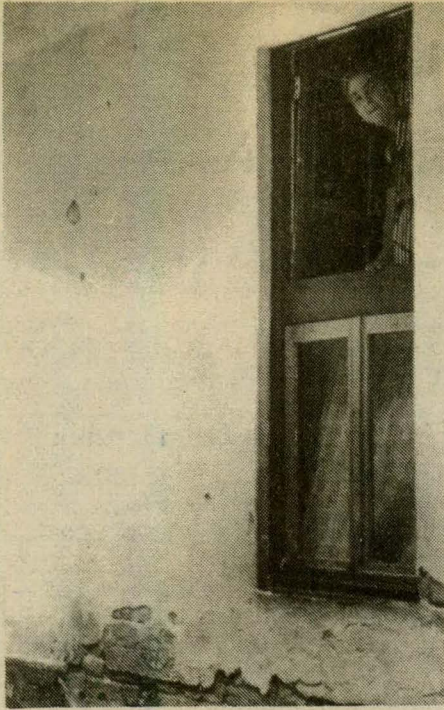
Así se frustró el primer intento sindical por romper el cinturón de hierro de un pacto que ha sido eficaz sólo para contener las remuneraciones al trabajo.

Esa es una noción universalmente extendida. Lo saben hasta en la Cámara de Diputados, una de cuyas comisiones, la de Comercio, preparó un estudio sobre el efecto de los Pactos (primero el de Solidaridad, en 1987, y luego el de Estabilidad y Crecimiento Económico), y halló que ha disminuido en notable proporción la capacidad adquisitiva de los salarios. La razón es que los precios no cesan de subir, con autorización o sin ella. Ahora mismo cuesta ya más de un salario mínimo la canasta básica, y aun quienes disponen de un ingreso levemente mayor se sorprenden cuando en las tiendas de autoservicio, y con mayor razón en las misceláneas, cada día cuestan más los productos que requieren para subsistir.

Las autoridades lo niegan, y hasta se ufanan de impedir determinadas alzas. Pero al hacerlo incurren en una peligrosa simulación. Eso ha ocurrido a lo largo de varios meses ya con las tarifas del transporte público en la ciudad de México. Ningún lector podría aportar el ejemplo de un taxista que en lo que va de este año haya aplicado fielmente la tarifa que todavía aparece, como reliquia, fijada en alguna ventanilla de los vehículos, y que no rige ya en lo absoluto. Y no digamos lo que sucede en el transporte colectivo privado. La anarquía que cotidianamente se produce en ese servicio daña doblemente a los usuarios, porque los obliga a pagar más, arbitrariamente, y los coloca en el riesgo de un enfrentamiento áspero, quizá violento, con los tripulantes de los peseros, que a su vez son explotados por los propietarios de vehículos dotados de concesiones misteriosamente otorgadas.

Como a los trabajadores de Hermosillo, tampoco a los integrantes del otro gesto de movilización social a que nos referimos aquí hace una semana les fue bien. Las marchas campesinas enfiladas a la ciudad de México se debilitaron en el camino, por negociaciones que privilegiaron el trato político con los grupos más dúctiles a la negociación, y sólo llegaron a su destino original, la capital de la República, los dos mil miembros del agrupamiento correspondiente a la CIOAC (Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos). Aquí, se les hizo ir y venir, de oficina en oficina, y se les ofrecieron soluciones para después. Es decir, obtuvieron sobre todo promesas, y anuncios de que sus problemas serán abordados en los lugares donde se originan. No es sano para la paz social simplemente postergar la solución de los conflictos. A su tiempo éstos pueden estallar y entonces enfrentarlos requiere esfuerzos mayores, y costos también adicionales. A veces puede pasar lo que el dos de octubre en Huitzilac.

Ya una vez esa fecha y ese lugar tuvieron connotación violenta. En 1927,



Pésimas condiciones de vivienda y jóvenes sin futuro, dos facetas de la problemática ciudadana ■ Fotos: Frida Hartz y Fabrizio León

hasta allí fueron conducidos, desde Cuernavaca, el general Francisco Serrano y un grupo de sus correligionarios, opositores a Obregón y Calles, y asesinados por la noche, a mansalva. Sesenta y tres años después, estuvo a punto de escenificarse en ese poblado morelense cercano al Distrito Federal otra tragedia. Una brigada de agentes de la Policía Judicial Federal, instruidos para detener a talamontes que están rasurando los bosques cercanos a las lagunas de Zempoala, detuvieron a un grupo de lugareños, hasta 16 de ellos. La captura no fue tranquila, como se puede uno imaginar y como aseguran los vecinos, quienes lejos de intimidarse por la nunca apreciable presencia de esos vigilantes, se opusieron a la práctica de las aprehensiones, en vías de hecho: lograron detener a su vez a seis agentes federales, y los retuvieron en la presidencia municipal. Al día siguiente tuvo que efectuarse un canje: los habitantes de Huitzilac capturados a cambio de los policías secuestrados. Fuenteovejuna incruento. La Procuraduría General de la República explicaría después que no fue una reacción comunitaria contra una ilegítima incursión de sus miembros, sino de la ilegal resistencia de delincuentes, contra los cuales existe orden de aprehensión, que por cuenta de intereses mercantiles poderosos e identificados, arrasa con los bosques de la comarca, acción denunciada por ecologistas y habitantes de la zona. Tal vez sea como lo dice la Procuraduría. Pero es difícil concederle crédito de primera intención, habituados como estamos a padecer los, por lo menos, modos bárbaros de sus integrantes.

En Tijuana, por ejemplo, falleció el primero de octubre una persona que los padeció en grado extremo. No está a discusión el hecho, propio de una indagación judicial puntual que de todas maneras debió realizarse, de si hay un nexo causal entre la golpiza que en junio sufrió un muchacho llamado Rubén Oropeza a manos de investigadores federales, y su muerte. Lo que parece estar fuera de duda es que como resultado del maltrato, Oropeza sufrió lesiones muy graves en el intestino,



con cuyo daño ingresó en la penitenciaría tijuanaense. Allí realizó una huelga de hambre en defensa de sus derechos como recluso, y a resultas de ella se advirtió la dimensión de sus heridas. Tuvo que ser intervenido quirúrgicamente y luego sometido a un tratamiento muy costoso, simplemente para alimentarlo. Nada de eso fue suficiente y Oropeza murió. Sin amarillismos, sin escándalo artificial, deberemos retener su nombre como símbolo contra las tropelías de los agentes policiacos que se sienten autorizados para obrar por encima de la ley con tal de conseguir el fin que se han fijado.

La barbarie resumida en esa acción parece impropia del país cuya imagen está siendo promovida intensamente en estos días en Nueva York. Con el apoyo de poderosas empresas mexicanas el Museo Metropolitano de Arte exhibe una colosal muestra de arte mexicano, con piezas llevadas de colecciones privadas y públicas, de nuestro país y de otros, pero todas referidas al esplendor de México. Aunque apenas el miércoles próximo será abierta al público, fue virtualmente inaugurada por el presidente Salinas el lunes anterior. Alrededor de esa exposición, otros muchos eventos culturales ofrecerán a los neoyorquinos una visión de nuestro empuje artístico y organizativo.

Apenas vuelto a México, el Presidente recibió a su homólogo chileno Patricio Aylwin, quien llegó el martes 2, en una breve visita que estuvo, como la de Salinas a Santiago en marzo, rodeada de inevitables circunstancias emotivas, ajenas a la frialdad y al protocolo diplomático. Aunque nadie pueda identificar al actual mandatario chileno con las prácticas y los ideales del doctor Salvador Allende, de quien fue irreductible adversario, no pudo menos que recordarse la presencia de aquél en 1972, precisamente cuando la democracia cristiana lo acusaba para inhabilitarlo política y jurídicamente.

Empujado por una agenda congestionada, el presidente Salinas está hoy en Buenos Aires, luego de una corta estadía en el techo del mundo. Llegó a

La Paz, Bolivia, el viernes 5, luego de que atestiguó la entrega de la medalla Belisario Domínguez al doctor Andrés Serra Rojas. Ningún Presidente mexicano había puesto su planta en tierras bolivianas. Ni siquiera el peripatético Luis Echeverría, acaso porque la inestabilidad política de esa nación lo habría impedido cuando la diplomacia lo tenía como posible. A la República Argentina, en cambio, sí viajaron antecesores de Salinas, quien podrá agradecer al presidente Menem el envío de una fuerza militar al Golfo Pérsico, con lo que se cubre la participación latinoamericana en aquel escenario sin que debiéramos llegar al extremo de hacerlo nosotros. La gira del Presidente mexicano comprende también estancias en Brasil y Honduras, y asistencia a la tercera reunión cumbre del Grupo de Río, cuyo nombre formal es Mecanismo de Consulta y Concertación, que acaso se agrande con la inclusión de nuevos miembros, señaladamente Chile, que no podrá dejar de hacer su influencia en la región.

Es evidente la intención gubernamental de subrayar su interés por América Latina, para balancear la obvia intensidad de nuestros nexos con el norte. Es evidente, también, que no basta la gira presidencial para conseguir ese propósito, sino acciones que reñirían con el pragmatismo proyanqui de los operadores de la política económica y de la apertura comercial. Sus entusiasmos integradores con la economía norteamericana, por cierto, quizá pudieran ser mitigados por la experiencia canadiense, cuyo relato empezó a ser hecho en foros mexicanos gracias a la iniciativa no del gobierno, que preferiría que no se hablara de aquello, sino del Partido Acción Nacional, que citó expreso a un coloquio sobre el tema. Aparte el resultado sustantivo de ese encuentro, que deberá tenerse presente en las negociaciones del acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y eventualmente con el propio Canadá, debe anotarse el hecho de que al organizar ese evento, Acción Nacional da una nueva perspectiva a su trabajo partidario, más acorde con su carácter de fuerza virtualmente cogobernante.

Que el más antiguo partido de la oposición ha llegado a ese punto lo van marcando hitos como sus alianzas legislativas con el PRI y otros menores, pero significativos y eficaces por acumulación. Por primera vez en la historia, por ejemplo, dos diputados panistas presidieron sus cámaras con ocasión de informes de los gobernadores respectivos (los de Baja California y Chihuahua) y dieron, por ello, la respuesta acostumbrada.

A ese mismo talante corresponde, asimismo, la gira emprendida por el líder nacional panista, don Luis H. Álvarez, a Colombia, Chile, Perú, Venezuela y España. El viaje supone una definición que el PAN ha preferido hacer sólo implícitamente, pues se aproximará a la democracia cristiana, más que a los partidos conservadores en cuyas intermediaciones actuó en otras oportunidades. Esa elección tendrá reflejos internos, sin duda.